8632

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL PILLO Y EL CABALLERO.

(PARODIA DE LA 2.ª PARTE «EL ZAPATERO Y EL REY»)

DISPARATE TRÁGICO-BURLESCO, EN UN ACTO,

DIVIDIDO EN DOS CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. JUAN M. DE EGUILAZ.

Estrenada con gran éxito en Madrid, bajo la dirección del primer actor cómico, D. José Miguel, en 1882.

Es propiedad de Mariano Otero

4 rs.

ADMINISTRACIÓN
calle de Sevilla, 14, principal,
MADRID.

15

EL PILLO Y EL CABALLERO.

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL PILLO Y EL CABALLERO.

(PARODIA DE LA 2.ª PARTE «EL ZAPATERO Y EL REY»)

DISPARATE TRÁGICO-BURLESCO, EN UN ACTO,

DIVIDIDO EN DOS CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. JUAN M. DE EGUILAZ.

Estrenada con gran éxito en Madrid, bajo la dirección del primer actor cómico, D. José Miguel, en 1882.

Es propiedad de Mariano Otero

CASTELLÓN:—1883.
Imprenta de Rovira, hermanos,
Mayor, 96.

A mis queridos hijos como recuerdo de su padre

Juan.

PERSONAJES.

TOMASA, de 20 años de edad.
TIO PEDRO EL BRAVO, contrabandista de 45 id.
JUAN PENENE, idem de 30 id.
TIO TABIQUE, ladrón de 50 id.
TIO COSCAS, ventero de 60 id.
VENENO, contrabandista de 28 id.
SANTIAGO MUÑEQUIN, gallego de 50 id.

ACOMPAÑAMIENTO DE CONTRABANDISTAS Y RATEROS.

La accion empieza á la media noche en un cortijo, término de Sevilla, y concluye al amanecer en una venta cerca de Triana, por el año 1840.

NOTA.—Las indicaciones están tomadas por el lado del actor.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa la cocina de un cortijo, pequeña y ruinosa; el techo bajo, casi todo destruido.—En el fondo una ventana estrecha y con hierros; á la izquierda chimenea de campana; cerca de ésta un banco rústico y una silla vieja. Puertas laterales en primer término á derecha e izquierda; la segunda con cerrojo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Por la puerta izquierda sale TOMASA con el cabello desgreñado, el rostro pálido y ojeroso: traerá un candil en la mano, el que colgará en la chimenea, y después de exhalar un fuerte suspiro, se sienta en el banco.

TOMASA.—¡Qué noche he pasáo, jinojo!
¡qué noche tan refulera!...
¡Cómo ha de ser!... ni siquiera
he podido cerrar un ojo!
¡Qué cortijo... puñalá!
¡Vaigame Dios y su mare!..
¡Qué suerte!.. Cuántos jachares
me quedan en él que pasá!
Sujeta á dura prision
en ese cuartucho oscuro, (por el de la izquierda.)
por mas que jago y procuro
no alegro mi corazon.
¿Y de qué sirve quejarme
y que rechine los dientes,
si no hay un arma viviente
que pueda aqui descucharme?
Toitas mis quejas se van (con sentimiento)
al campo po esa ventana.
Sacabó!... no me dá gana (transicion)
se las lleve el juracan.
Pausa —Con la manga del vestido se limpia los ojos.
¿Quién se habia de pensá
que el gaché que yo queria
á este sitio me trairia
pá dejarme aqui encerrá!

¡Mayor engaño no cabe! (Con corage)
¡Despues de darle mi amó...
el muy tuno se largó
dejando trincá la llave!
¿Y yo mi querer te dí,
que es cuanto darte podia...
pá que con tar picardia
me pagaras luego asi? (Sollozando)
¡Llora, llora, probecilla...
y arráncate asin los pelos!..
¡Ay! si esto yo me lo güelo...
ni toa su casta me pilla!

Pausa.—Apoya los codos sobre las rodillas y deja caer la cabeza sobre las manos

ESCENA II.

PENENE y VENENO por la derecha.—TOMASA en el banco.

PEN.— Con que ya sabes, Veneno; Desde la puerta con gravedad.
la puerta siempre atrancá,
y á naide dejes colá
sino á él solo: ¿sabes?
VEN.— Güeno.
PEN.— ¿Conoces bien ar sugeto?
VEN.— ¡No lo tengo é conosé!
Dergao; arto; féo ..
PEN.— (Con rapidéz) ¡Chipé!
¡Eres un mozo completo!
Cuando él cuele, sin garuyo
que se largue nuestra gente
al corral, y de ripente
que asicuaten á los suyos.
Mientras él conmigo está,
en esa puerta esperando
tú te pones atifando
por lo que pueda troná.
No me fio de ese purí!..
Por si quié meté la pata
y jarmasno saragata...
prevendremos el churí..

Saca un cuchillo del bolsillo del pantalon y se lo coloca en la faja.

Y tú ya sabes...
VEN.— Lo sé.
PEN.— Que no te se orvie lo hablao.
Mucho ojo...
VEN.— Que no hay cudiao.
PEN.— Pues, adios! (Dándole la mano)
VEN.— Hasta dispués! Vase.—Pausa.—Penene cierra la puerta; despues baja al Proscenio con pasos ajigantados y trágicos; repara en Tomasa y dice aparte.

ESCENA III.

Dichos menos VENENO.

PEN.— (Allí está, váigame el sielo!.. (Aparte)
¡Que un mozo de mi jechura
engañara á esa criatura
con semejante camelo?)
Chiquilla!.. Siempre pujando! (A Tomasa.)
TOM.— Ah! Ere tú! (Alzando la cabeza)
PEN.— El mesmo soy.
TOM.— Hace tiempo que te estoy
con fatiga aquí esperando.
PEN.— Qué me tienes que desí!
TOM.— Platicarte tengo mucho.
PEN.— Pues jabla, que ya te escucho.
TOM.— Voy. (Colocando la silla à su lado)
Siéntate junto á mí. (Penene se sienta.—Pausa.)
Me camelas?
PEN.— Ya se ve!...
Como siempre, resalero!
TOM.— ¡Eso es mentira, bulero! (Levantàndose con coraje)
PEN.— Tomasilla .. es la chipé! (Idem)
TOM. Con furia creciente y conduciéndolo de un brazo al proscenio.
¿Entonces, por qué, tunante,
me estás dando este castigo?
¿Por qué jase esto conmigo
si me quieres como ante?
Dimelo: ¿Por qué razon?
¿Si tus palabras son ciertas,
por qué no me abres las puertas
de esta maldita prision?
PEN.— (Qué le digo) (Aparte con desesperacion)
TOM.— (Suplicando) ¡Por favó!...
Sácame destas paeres!
Ye te quiero;... si me quieres...
jaslo Penene, por Dios! (Sollozando)
Lo que pido no es gran cosa;
ya que tanto nos queremos,
deseo que juntos estemos
como el capuyo y la rosa.
¡No me tengas prisionera! (Con cariño)
Lo que quiero es libertá
pá podé salí y entrá,
y el aire, me dé siquiera.
Esto es preciso que acabe:
dame la llave y andando.
PEN.— Tomasa, estás delirando?
Yo no pueo darte la llave.
TOM.— Por qué? (Con ansiedad)
PEN.— Porque nó!
TOM.— Jesú!... (Desesperada)

Esto sí que al sielo clama!...
¡Luego dises que me ama! (Sollozando)

PEN.— ¡Es lo mesmo que esa es lú! (Por el candil)
Te quiero como no querré
muger ninguna en jamás:
mas que tú crees quizas
está firme mi queré.
Tu carita Tomasilla (Con pasion)
en toitas partes la dico:
cuando sargo, de josico
me doy con ella, chiquilla.
¡Pero esto la via me quita (Con pena)
y me lleva al moriero!
Ejecutarlo no quiero;
mas mi estrella que es maldita,
á que lo jaga me empuja!...
Y si mi estrella no é,
el mengue debe de sé,
ó alguna maldita bruja.

TOM.— ¡Qué jilí!... ¿Y eso que importa
pa que me dejes salí?

PEN.— ¡Cabales!... Te dejo di...
y cargo yo con la torta.

TOM.—Pero hombre... (Suplicando)

PEN.— No oyes que nó! (Con rapidez)
No lo puedo remediá.
Yo quisiera... pero quiá!
no es posible, sacabó!

TOM.— ¿Es decir, mal caballero! (Con coraje)
que á la mujer que te llora,
á servirle desde ahora
vas charran, en Carcelero?
Pues si es picho en mi prision
con el corazon partio,
en la cara, só perdio,
llevarás mi mardicion! Vase con rapidéz puerta izquierda, arañándose y haciendo extremos de cólera.—Penene llega á la puerta y echa el cerrojo, mira por la boca-llave de la cerradura, y dice:

ESCENA IV.

PENENE, despues el tio COSCA.

PEN.— ¡Mardíseme, si!... por via!...
Eso es, mardesirme debe!
Muy pronto llegará el dia
que tu muerte, nena mia,
á la joyanca me lleve.
¡Ay! si viera el corazon
como lo tengo, Tomasa...
te daria compasion!...
Está jecho un chicharron,

y arrugao como una pasa.
Mas ¡ay! de esta eharraná
solo á mi eulpas... me jundo!
Y tiene razon... verdá!
¡Pero no me güervo atrá, (Transicion)
por toito el oro del mundo!

ESCENA V.

PENENE y el tio COSCA embozado.

COS.— Güenas noehes. (Entrando)
PEN.— Quién se cuela?
COS.— Yo. Me eonoces? (Desembozándose)
PEN.— ¡Tio Cosea! (Sorprendido)
COS.— El mismo que viste y calza.
Tas enterao? (Trágicamente)
PEN.— De sobra.
Y qué?
COS.— (¡Estoy que reviento (Aparte)
y jasta el aire me estorba!)
¿No te dice ná mi cara?
PEN.— Naita me diee, tio Cosea. (Con calma)
COS.— (No, no puedo atravesá!... (Aparte)
jasta su voz me sofoca!)
Pus has de saber que vengo
toito lleno de eongojas,
por la prision de mi hija;
y aunque al peligro me esponga...
PEN.— Qué quiere usté?
COS.— Lo que quiero
es proponerte una eosa
que nos apaña, ehipé!
mas que si fueran diez onzas:
un plan que será á los dos
de convenencia y no poea.
PEN.— Pus aeabe de jablar
que se van yendo las horas,
y otros asuntos ma guardan
que mucho tambien importan.
COS.— Corriente: pus jablaremos
si quieres, sin seremonias.
Pausa.—Se acerca mas al proscenio.
Ya sabes que está el tio Pedro
que eon un pelo sa joga
y que toitiea su gente
de él juyen y le abandonan;
vais á quear mas en cueros
que un eerrojo sin argoya,
y mas perdios que las ratas,
sin agua, sin luz y sin moscas;

pues su hermano el tio Tabique,
bandolero de arta nota,
tiene cercao el Cortijo;
pronto se pondrá las botas;
pues le quitará el caballo,
el pasné y la carga tóa:
como quien dice, se quéa
con el santo y la limosna.
Dentro de pocos menutos
si se presentan las cosas,
ha de ser tóo de su hermano
sin que le farte una coma.
Y si tú en esta trifurca
que será bastante gorda,
no te piras al momento
ocultando á tu persona,
te darán una tollina...
que no has de quedar pá otra.
Pus bien; si me das mi hija,
te juro que á poca costa
escaparás con tio Pedro
sin que os toquen ni la ropa;
dándote en pago un borrico
y una carga de bellotas,
pa que te busques la via
y pueas ganarte una mota.

PEN.— Ha concluio usté ya?

COS.— Y espero que me respondas.

PEN.— Pus abra usté las orejas:
mi respuesta va ser pronta.
Si el tio Perico escaparse (Con gravedad
de estas paeres no logra,
y su hermano no le diña
lo que le choró hasta ahora,
se podrirá Tomasilla
en el cuarto donde mora.
¡No ha de valerle, señó,
ni la divina Pastora!

COS.— ¡Te chanelo, pillastron! (Con coraje)
¡Te conozco ya de sobra!
¡Ese querer mardesio
ha jecho que asi respondas!

PEN.— Si, tio Cosca, yo la quiero
con pasion que me devora!...
El queré que nos tenemos...
tiene raices mu jondas.
Mas mi palabra ya dí,
y que cumplirla me toca.

COS.— ¡Acabemos ya, Penene (Con enfado)

PEN.— ¡Cuando quiera se lastoca!

COS.— No te jagas dilusiones: (Burlescamente)
yo tengo ocasion de sobra
pa colar en el Cortijo

Mucha gente de armas tóas,
que á palos y á gofetás
entrarán, más que te opongas.
Por libertá á mi Tomasa
he retardao jasta ahora
lo que tengo convenio:
mas te juro que es mu corta
la tregua que yo pueo darte.

PEN.— Esas si que son tio Cosca
dilusiones toas perdias;
son dilusiones muy locas.
Ya sé yo que en el corrá
pá cuando se arme la branca,
tiene escondia su gente:
pero que á mi no me importa:
pues como yo soy mas pillo
ya tengo á mi gente toa
preparà, y á toos los suyos
los meterán en Chirona,

COS.— Hombre, quieres asustarme? (Cruza los brazos)

PEN.— Como usté quiera lo toma.

COS.— Pus no creas tú que me asustas
con amenazas tan tontas.

PEN.— Pus escuche usté, que es tarde
y el dia muy pronto asoma.

Pausa.—Penene cruza de un lado á otro la escena con pasos trágicos: observa con misterio si puede haber quien le escuche, y viendo que no, toma al tio Cosca de un brazo y mirándolo con detencion, le dice:

Sé que tiene un papés
escondio en una borsa, (El tio Cosca retrocede)
donde esplica la manera
de tomar venganza pronta
der tuno del tio Tabique.

COS.— Quién ta dicho?... ¡Mala bomba!... (Desesperado)

PEN.— Yo que lo escuché una noche
questaba escondio en su alcoba,
mientras usté se lo contaba
á su comare la Coja.

COS. ¡Por vida del que ató á Cristo! (Con furia)

PEN.— Concluyamos pues, tio Cosca.
Vàyame usté respondiendo
si lo dicho le acomoda.
O la muerte de su hija
para dentro de tres horas,
ó dejar que el tio Perico
de su libertá disponga.

COS.— ¡Tunante! (Amenazandole)

PEN.— ¡Veneno! Llamando y sacando al mismo tiempo el cuchillo.—Sale Veneno con otros dos Contrabandistas armados de palos; se apoderan del tio Cosca que se defiende.

COS.— ¡Pillos!... (Gritando)
¡Que malos mengues te coman.

ESCENA VI.

Dichos, VENENO y Contrabandistas.

PEN.— Amarrarlo bien; asina. Veneno y los contrabandistas hacen lo que manda Penene.
Ahora, taparle la boca,
y enserrarlo en el pajá
hasta que yo lo disponga. (Se retiran)
Escucha; mejor será...
VEN.— Ajorcarlo con una soga. (Rapidez)
Asin jará mas mohines
que jacen doscientas monas.
(Ya lo veo aleteando (Aparte retirándose)
lo mesmo que una paloma)
PEN.— Mira...
VEN.— Que? (Deteniéndose) .
PEN.— Si se resiste...
de un garrotazo, lo eslomas.
VEN.— Como el puri se deslise,
lo despacho con mi hoja! Sacando un cuchillo grande.—Vanse Veneno, Cosca y los Contrabandistas.

ESCENA VII.

PENENE despues el tio PEDRO.

PEN. Y dice muy bien Veneno:
hombre muerto, nunca estorba.
Vamos á darle mulé,
á toita su gente ahora. Guarda el cuchillo y se retira, al mismo tiempo sale el tio Pedro y se detiene Penene.

ESCENA VIII.

PENENE y el tio PEDRO.

PED.— ¿Dónde te piras, Penene?
PEN.— A cosa que nos importa.
PED.— Mucho siento, camará,
que esa jembra salerosa
te cueste tanto.
PEN.— Señó,
la quiéo con el arma tóa;
y cumpliendo mi debé
la guardo hasta que disponga.
PED.— Bien sé, Penene, bien sé

que no eres amigo é gorra:
si te dije que chorarás
á esa hija del tio Cosca,
es porque el muy charransillo
poca virgüenza y sin honra,
en union con los ladrones
nos quieren armar la gorda!
Pues bien, teniendo á Tomasa,
me puéo librá de una soba.
Y si me matan, entonses
te la entrego entera tóa.

PEN.— ¡Ella será la venganza! Mucha gravedad.—El tio Pedro va á hablar y Penene se interpone.
No jable usté, que incomoda!
¿Sacuerda usté de mi pare
pregonero é Chipiona?
Condenao fué á un presillo,
y por poquito lo ajorcan.
Usté fué y lo libertó
cuando pasaba por Rota
entre dos guardias civiles
y un ejército de escorta.
Usté le diñó dinero;
le guió por tóa la costa,
y lo condujo hasta Africa
donde se jiso presona,
renegando de su ley
á la mahometana mora.
Rocogió usté á los chavales;
ha cudiao de mi persona,
y de chori ó de granuja,
en contrabandista é nota
me ha formao: Dios se lo pague,
por esa arsion genenosa.
Una venganza preparo,
si le dan muerte traidora.

PED.— Muy bien; te estoy agradecido. Le da la mano y saca de una de las puntas de la faja cuatro cuartos y se los dá.
Guárdate aquesa dos notas,
pá que del fino aguardiente
tome á mi salú dos copas.

PEN.— Gracias. (Toma el dinero y lo guarda)

PED.— Vete ya Penene,
que quiero estar á mis solas
hasta que den la señá
de principiar la camorra.

PEN.— Si vé un candí en el tejado,
se pué pira sin demora;
pues pa librar el pellejo
será la señal mas pronta.
Muñequin asi lo ha dicho:
pero ma pedio dos onzas
por la libertá de usté.

PED.— Pus dáselas cara é mona!

PEN.— Ahora mesmito. Con Dios. (Vase)
PED.— El amigo mus socorra.

ESCENA IX.

El tio PEDRO da algúnos pasos agitados por la escena —Pausa.—Saca de la faja una baraja envuelta en un papel, el cual deslia y vuelve á doblar guardándolo en el bolsillo de la chaqueta, quedándose con los naipes en la mano, los cuales baraja.

PED.— Veámos si esta baraja turronera
me jase ver toito lo que quiero:
veamos si es verdá, ó son agüero
de esa bruja que tengo de casera.
Pausa: toma la silla y se sienta delante del banco.
Echo las cartas pues... qué me detengo?
Baraja perfectamente las cartas y las va colocando sobre el banco, ordenándolas de cierta manera misteriosa; queda á cargo del actor la colocacion de ellas y la mímica que se requiere.
¡La sota!... Siempre sota!... mardesia!
Fijándose sobre ella con espanto.
¿Con que yo tengo que perder la via?
¡Antes verás Tabique si me vengo (Levantando)
Pa tener mas való, tomaré un trago.
del rico aguardiente cay en Casaya.
Saca una botija verde de la faja, la mira y bebe
Qué güeno está!. . Otro buchito?. Vaya.
Vuelve á beber hasta apurarla.
No hay quien lo beba, cual yo lo jago!
Coloca la botija sobre el banco; el candil se apaga —Se presenta por el bastidor de la derecha la sombra del tio Tabique, desgreñado y con una alpargata en la mano. Al verlo el tio Pedro, retrocede espantado.
¡Mas qué miro!... Pantasma! sombra!... juye.
¿Pa qué traes en la mano ese sapato?
¿A qué vienes? A cobrá el barato?...
(Este templique mi valor destruye! (Aparte)
¡No ta serques pa mi, cara é ajorcao!
Guarda esa chancleta; feo Tabique!
Siento que la gindama me echa á pique; (Aparte)
pues dos cuartillos no mas, me he tragáo.)
Guarda, hermano, guarda esa alpargata.
No te acerques pá mi... gitano al cabo!
¡Soy el contrabandista Pedro el Bravo!...
¿No te asusta mi nombre? Ponte agata.
Agata! Agata, si, que yo lo quiero!
¿No me obedece y aun asi me mira?
¡Guíllatelas, tunante, toma é pira!
¡Yo soy hombre honráo y tú un ratero!
Tabique rie con mofa y teniendo siempre levantado el alpargate.
Rie, rie, mochuelo escandaloso!...
viéndote reir, jago lo mismo (Riéndose)
juye!... Me das horror!... Vete al abismo!
¿No reparas que estás jasiendo el oso?
¡juye, bastardo vil!... Mestizo infame!...

¡No temo tu presencia: aquí me queo!
Dá una fuerte camballada.
(Con esta curda atros... me tam... baleo. (Aparte)
(Ador... mirla... y que Pene... ne llame.)
Dá tres vueltas antes de echarse en el suelo.—La sombra desaparece.
Pausa larga.

ESCENA X.

El tio PEDRO y PENENE.

PEN.— Ya todo está sosegado.
Mas qué dico? Si un gaché (Reparando en Pedro)
llegó al Capitan!... mas no... (Acercándose)
que risuella!.., señó, arriba! (Sacudiéndolo)
PED.— Quién me llama? (Incorporándose)
PEN.— Soy yo.
PED.— Sá guilláo? (Levantándose)
PEN.— Quién?
PED.— El pantasma! (Dando una camballada)
Esa figura!... (Asustado)
PEN.— Señó,
por un divé que no le entiendo.
PED.— Pus si no me entiendo yo.
Esa baraja y la curda,
me han dejado lililós!
Y ese tunante, qué dice?
Qué dice, dí, ese ladron?
PEN.— Ni una palabra...
VENENO (Con rapidez) El candi! (Asomándose á la puerta.—Vase)
PED.— Penene, pues que llegó
la hora de que nos piremos,
y resueye el corason,
salgamos de aqui en seguida.
PEN.— Señó Pedro, menos yo.
PED.— Tambien me dejas? (Con pena)
PEN.— Dejarlo?
Yo dejarlo asté, señó?
Me queo pa la venganza!
PED.— Penene, tienes rason!
Si me fartan...
PEN.— Ir seguro,
que yo me encargo de tóo.
PED.— Entonces, hasta la güerta.
PEN.— Capitan, vaya con Dios. Dándose las manos —Vase el tio Pedro·
—Penene lo acompaña hasta la puerta, despues baja al proscenio y dice con gran entonacion.
¡Ahora, libertá para él,
ó la muerte pa los dos! (Vase)

(Telon rápido.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Patio de una venta.—En el fondo hay una tapia como de dos varas de alto, carcomida por el tiempo: puerta desvensijada en el centro y cerada por dentro con cerrojo.—Puerta lateral á la derecha en igual estado, cubierta con un peludo ó estera vieja, que le sirve de cortina: á la izquierda en primer tèrmino un cobertizo; bajo este una mesa tosca con botellas y vasos: al rededor de esta, aparecen sentados el tio Tabique y Santiago Muñequin.

ESCENA XI.

TABIQUE y SANTIAGO.

TAB.— ¿Tardará mucho en llegá,
Santiago Muñequin?
SANT.— Nun, señor Tabique; creu
que muy prontu ha de venir.
TAB.— ¡He de beber de la sangre
de ese hermano tan ruin!
Capitan duna partia
de rateros, consegui
con engaños y cautela,
que se desertara al fin
los contrabandistas bravos
que le servian á ese vil!
Mis fatigas se reducen
despues que lo vea morir,
a quearme con las cargas
y el caballo.
SANT. Siendu asi,
será animal siempre, el bruto
de Santiago Muñequin.
TAB.— Ya lo sé. Conque, que avises. (Levantándose)
SANT.— Confie descuidado en mi. (Idem.—Vase el tio Tabique por el foro.)

ESCENA XII.

SANTIAGO, despues el tio PEDRO y VENENO.

SANT.— Hoy me armu, si señur:
y si en comprarme se aferra,
llenu de plata á mi terra
saldré en el primer vapur.
El tio Pedro y Veneno aparecen en la puerta del foro.
Mas ya veu dos cabalierus
por el portal asumar:
estos son á nu dudar.
Ya me gané, tú el dineirus.

ESCENA XIII.

Dicho, el tio PEDRO y VENENO.

PED.— ¿Es Muñequin? (Entrando)
SANT.— El gayeju. (Con firmeza)
Es el tio Pedru?
PED.— El mesmito.
SANT.— Espere usted un puquito;
cortus momentus lo deju. (Vase por el foro)

ESCENA XIV.

Dichos, menos SANTIAGO.

VEN.— Señó Pedro, usté caicula
el paso que habemos dao?
PED.— (Cerrando la puerta del foro)
Chanelo que la hemos errao:
no nos vale, ni la gula.
VEN.— No puede sernos traidó
Santiago Muñequin;
que vendiendo trapo, al fin
tiene fama de mistó.
Es completo basurero
y un aguador de importancia.
PED.— Yo creo que en esta sanfrancia
es indecente bulero!
Sin él me voy á pirá.
VEN.— Bien; hagasté lo que quiera.
PED.— Me voy cargando de estera,
y no lo aguardo ya má! (Retirandose)
VEN.— Tengasté carma.
PED.— ¡Que nó! (Con autoridad)
VEN.— Empiesa á tener canguelo?
PED.— Qué mas dicho?... ¡por via el sielo! (Con ira)
¿No sabes tú quién soy yo?
VEN.— Lo sé; y por eso mismo
me llama mas la atencion...
PED.— ¡Ay! Me anuncia el corason, (Con dolor)
que va haber un cataclismo.
VEN.— Qué locura!... tonterias
que tiene usté en la chichí.
PED.— Lo que acabo de disí (Con gravedad)
no es tontura ni manias.
Esto me güele á belen;
y antes de quearme en cuero,
estoy amigo, primero
por tomar las de Guillen.
Llega á la puerta del foro y descorre el cerrojo; al ir á salir, se lo impiden varios bandoleros armados de trabucos, etc.

ESCENA XV.

Dichos y bandoleros que quedan en el foro

UN BAN- Atrás, (Apuntándole con el trabuco al tio Pedro)
PED.— ¡Como, pillastron! Con rabia dando un paso hácia los bandoleros en actitud de amenaza.
¿No puedo pasar po aquí?
¡Por via Cristo!... Con que así? (Se cruza de brazos)
¡Me lo daba el corason!
VEN.— (¡Ay! Mejor hubiera sio (Aparte al tio Pedro)
en el Cortijo espichá!)
PED.— (Qué muerte mas arrastrá (Aparte)
es la que tengo, Dios mio!
¿Y no es una filonia
que me traigan al moriero,
pa merá como un cordero
á esta Venta mardesia?)
VEN.— (Merar dice usté?)
PED.— (Cabá!
¿Pus que te has desfigurao?...
¿Crees tú, que en este fregao
me voy yo solo á entregá?
¡Seria una arcion fulera;
y manque me dejen ciego,
yo mi hacienda no la entriego,
si no entriego la moyera!)
¡Mal rayo!... A mi esta chaná?... (A los bandoleros con rabia)
¡En una venta enserrarme
para venir á matarme
entre tóos á puñalá!...
¡Pillos! ¿Le pagais así
al que de honráo tiene fama?
¡Venir tóos: sin guindama
os aguarda mi churí! (Sacándolo)
¡Que venga aquí ese milano!... (Energia)
¡Venir todos si quereis,
y á morir aprendereis
de un valiente sevillano!
VEN.— Muchachos, dejanos yá: (A los bandoleros)
y si es que teneis giña
dejarnos en buena riña
como á las gentes merá.
Dejarnos dir, por favó:
manque sea sin parné;
en el Cortijo, chipé!
espicharemos mejó.
PED.— ¡Voy á diñarte un sopapo, (Con coraje á Veneno)
si no te callas, Veneno!
¡Moriré... pero sereno!
¡No supliques á guiñapos!
Con furia creciente.

¡No quiero que esos corbatos
se crean que yo les temo!
¡Enemigos seguiremos,
como los perros y gatos!

ESCENA XVI.

Dichos, el tio TABIQUE y SANTIAGO.—Mucho fuego y trágicamente llévese estas escenas.

TAB.— ¿A dónde está ese perdido
que le llaman Capitan?
PED.— Aqui me tienes charrán!
Yo soy Pedro, el conocido
por el bravo de Triana.
El que á naide le temió,
y al resguardo atropelló
cuantas veces le dió gana.
Yo soy, cabales! Yo soy
el que tú vienes buscando.
¡El amo del contrabando! (Con furia)
¡Mírame bien: aquí estoy!
Cruzándose de brazos.—Tabique hace lo mismo y se contemplan meneando la cabeza.
¿Ni aun siquiera me chanela
cuando mases tal injuria?
Yo á tí sí, porque la furia
me está jamando, canela!
TAB.— Jamás te dique la fila,
porque me dabas reselo...
PED.— ¡Poique te daba canguelo
de dicarmela, so lila!
TAB.— Cun muchos jumos te veo (Con mofa)
donde no pues resollá.
PED.— ¿Que no pueo?... ¡puñalá!
quien quiera, que arse el deo!
TAB.— Ja! ja! Caistes en mis manos,
viejo tunante y ratero!...
¡Asote é los colilleros,
y ladron de tus hermanos!
PED.— ¡Cunero, calla la muy!
¿Tú mi hermano, só demonio?
Yo soy de matrimonio,
y tú eres de otra gachí.
Y si te hubiera, tunante,
echao al mundo mi mare,
por la gloria de mi pare
que te escupia al semblante.
TAB.— Tu partia toda entera
te desprecian...
PED.— (Con rabia) ¡Por via Dios!...
¿Despresiarme?.. De los dos

debe abrirse una liendrera!
¿Y son ustedes valientes?
¿Y se llaman caballeros?
¡Mentira!.. que sois rateros!..
No sabeis jerir de frente!
¡Lo dicho, si, no me arredro!
¿Por qué ayer tu charran bando
no me robó el contrabando
y matasteis al tio Pedro?
Porque sois rapiñaores
de pañuelos en las plazas,
y toditos teneis trazas
de lo que sois; de traidores!

TAB.— Tú eres el ratero, tú!

PED.— Vamos á ver quién de los dos... (Yendo hácia el tio Tabique)

TAB.— Tú, tú, condenáo por Dios,
verdugo de Bersebú!

PED.— Pos toma esta bofetá! (Dándosela)

TAB.— Mil rallos!... ¡Un debé te vaiga!

Se acometen y luchan á brazo partido.

PED.— Ruega á la Virgen no caiga,
pues te coso á puñalá!

Entran luchando por la puerta derecha.—Muñequin los sigue.—Los bandóleros sujetan a Veneno que quiere defender al tio Pedro.—Suena un fuerte golpe.—Pausa.—Sale Muñequin y echa el peludo.—Los bandoleros se retiran al foro.

ESCENA XVII.

Dichos menos el tio PEDRO Y TABIQUE.

VEN.— ¿Se han lastimado? (A Muñequin que sale)

MUÑ.— Sí, á fé

VEN.— ¿Y quién de los dos meró?

MUÑ.— Mi amu debaju cayó,
peru yo fuy y lus truqué. (Riendo)

VEN.— Y es esa, dime, arrastrado,
dina arsion de un caballero?

MUÑ.— Yo solu apresiu el dineiro,
y ayudo á quien me ha pajado.

ESCENA XVIII.

Dichos y el tio TABIQUE, desgreñado y muy agitado, con un zapato en la mano el que arroja al suelo al decir los primeros versos.

TAB.— ¡Se arrematό la pelea
concluyendo yo con él!
Ya por fin lo esmulabé:
tirao á la joyanca sea. (Con imperio)

MUÑ.— Cansinadu estais.

TAB.— Verdá...
Pero ya el pillo no ronca:
en esa fulera bronca,
si no es por tí, yo á merá.
Dandole la mano.-Despues se dirige á Veneno
Los que en favó de ese endino
en el Cortijo estuvieren,
que se guillen, si no quieren
espichá como ercochino.
Con la muerte é ese charran
que me pudo echar á pique,
es capitan, tio Tabique!
TODOS.—¡Viva nuestro Capitan!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y PENENE, embozado en una manta, debajo de esta trae colgado un cencerro.

PEN.— Quién es tio Tabique?
TAB.— Yo!
Y tú quién eres, canijo?
PEN.— Yo soy el que en el Cortijo (Desembozándose)
señó Perico dejó.
TAB.— Si viene á pedi perdon
ó á colarte en mi partia,
libre te dejo la via.
PEN.— ¡Cállesoste, só pendon!
¡No he venido, puñalá!...
á peirle á osté perdones,
sino á dá cuatro rasones
que le van á incomodá.
TAB.— Acaba!... Dí!... (Con impaciencia)
PEN.— Espéroste. (Acercándose)
Y el tio Cosca?
TAB.— Cosca?
PEN.— Sí.
TAB.— Dónde está?
PEN.— Acaba é mori.
TAB.— Murió?
PEN.— Sí; lo rebenté.
TAB.— Y una bolsa?... (Con ansiedad)
PEN.— Qué tontina!...
¿Me habia de vení sin ella!
Aquí está. (Sacándola de la faja)
TAB.— Rallos y sentellas!...
No me ves sudando quina?
¡Dala pronto... por via de!...
PEN.— Tome; y tenga entendido (Dándosela)
que se queará desguarnido,
al concluirla de ledé.
Pausa.—Tabique toma la bolsa y saca de ella un papel, el cual lee con dificultad, deletreando; queda á cargo del actor la lectura estrambótica de esta carta.

TAB.—(Lee) «Tio Tabique; la chiquilla que ha llorado usté por muerta, me la entregó su mare cuando estuvo en Santiponse, y hay papeles que lo acrediten en la Parroquia del mismo pueblo. Dicha chavala es la que ha pasao por mi hija, y se llama Tomasa.»

¡Jesú me ajogo é contento! (Con alegria)
¡Bendito sea este dia!
¿Dónde está esa hija mia? (A Penene)
Traigala, amigo, ar momento.
Acaso el hallajo quiere?
Te daré una cuba é vino.

PEN.— La fatiga é osté adivino. (Risa burlona)
Es preciso que se entere
pue no vengo, puñalá!..,
le dije, á pedí perdones;
sino á dá cuatro rasones
que le habian de incomodá.

TAB.— Qué dise, cara de mona?
¡Vaya, tráemela al instante!

PÉN.— ¡Tio Tabique, osté é un tunante!..
Mas no iguala á mi persona.
Yo he querio á esa gachí
hasta el tobillo, está osté?
Mas hoy la voy á perdé
por justa venganza, sí!

TAB.— Qué ises, baú? (Con corage)

PÉN.— (Arranque desesperado) ¡Abre tierra,
á mis pies, jondo barranco
manque me quee cojo y manco,
y ayua á mi suerte perra!
Que me diña, por Tomasa?

TAB.— Toa la carga en generá.

PÉN.— Dame al tio Pedro.

TAB.— Ahí está.

Levanta el peludo y le enseña el cadáver del tio Pedro. Penene retrocede espantado.

PÉN.— Merado! Dios! (Con espanto)

TAB.— Qué te pasa?

PÉN.— Muerto defunto!... Qué horró!

TAB.— Dun zapataso barbián!

PÉN.— Por tio Pedro, só charran,
devuelvo á Tomasa yo.

TAB.— Qué me has dicho, so pergá?

PÉN.— Tio Tabique, por él, ella,
que asin lo quiere su estrella!

TAB.— Me vá á hacer prevaricá?
Quién eres, hombre maldito?
Oyéndote, me das mico!

PÉN.— Cabalmente eso deseo...
porque no pagas ni frito!
¡Soy la serpiente escondia
que te llama con sirvido:
un hombre que ve morido
al hombre que mas queria!

¡Soy tio Tabique un gaché
y contrabandista neto,
que ha sio un moso completo
por ño Pedro, y que á usté
justa venganza prepara
por futrisida asesino!

TAB.— ¡Vaigame el sielo divino!
¡Me tiembla el pelo é la cara...
y mis niervos encrespáos
no me dejan sosegá!

PEN.— Porque vá ar fin á pagá
habé á tio Pedro matao.
Y me mira enfurésio?
Tio Tabique, por él, ella,
que asin lo quiere su estrella.

TAB.— Ya me pongo embrabesio! (Con furia)
¡Ajorcarlo en el momento! (A los bandoleros)
¡Ajorcarlo, que no es guasa!...
ó que me diñe á Tomasa,
ó baile guindao, en el viento!

PEN.— ¡Ajorcarme, caballeros, (Con ironía)
que al fin es bueno el guipá
por asesino acabá
Comensando por rateros!
¡No me mires inritao, (A Santiago)
Muñequin, gallego infame,
porque ratero te llame...
que como tal, tas portao!
¡Jablo contigo, gran pillo!...
que viniste de tu tierra,
y por arsiones tan perra
llenastes de oro el bolsillo.
¡Tú, tú, Santiago ruin!...
¡De gallegos la inmundisia,
deshonra de la galicia,
tuerto, feo y chiquitin!
Cuando viniste á Triana
y el estierco recogias,
de siguro te dirias:
«Esta es gente de jarana!...
»De mistó tiran la plata;
»no piensan mas que en cantá,
»y en sevillanas bailá...
»aquí no habrá saragata.
»Con poca birgüensa, rico:
»á viví... la cosa es clara:
»no tengo vasní en la cara...
»nos fingiremos borrico.»
Y robando á troche y moche
has pasao toa tu via,
hasta la hora mardesia
que mos vendiste esta noche!
¡Mas, vívora venenosa!...

¡Permita el sielo divino
te convierta en perro chino!
en calamá ó en raposa!
¡Que los mengues te tajelen
por esa arsion mardesia!...
Ahora, quitarme la via!
Que dé á Tomasa no esperen..

TAB.— Pero, hombre, estás tú guillao?
Dámela! (Con autoridad)

PEN.— Al tio Pedro quiero.

TAB.— ¡Ajorcarlo, caballeros!... (A los bandoleros)
¡Ya bastante he suplicao!

PEN — Pues, bien; ven y guiparás.
Pausa.—Llega á la puerta del foro y dice:
¿No ves en aquel artillo
tres hombres? Pues son, gran pillo...
del tio Pedro, camarás.
¿No está entre ello una mugé
que baila un sapateao?

TAB.— Sí. (Con ansiedad)

PEN.— ¡Esa, gran arrastrao,
es Tomasa, hija de osté!

TAB.— ¡Tomasilla!.. A la carrera!... (A los suyos)
Dir por ella. (Vanse todos los bandoleros)

PEN.— Cabalito!... (Con zorna)
Eso es lo que nesesito.
(Se jarmó la pelotera!) (A parte)
Manda á toa tu gente junta,
que allí hallarán...

TAB.— (Rapidez) ¡Santa Ana!
¿Qué?

PEN.— Una muerte aqui en Triana,
y pa el joyo otra defunta. (Toca el sencerro)

TAB.— Qué es jeso? (Con espanto)

PEN.— ¿Tas estremesio
el sencerro de mi mulo?
Llora, Tabique!... Caiculo
que Tomasa habrá morío.
Una curda atros tomó
á eso del amanesé;
y á mi gente le mandé
que le dieran por favó,
dos cuartos de sal de higuera,
que ya se la habrá tragao,
y á esta hora, habrá rebentao.

TAB.— ¡Jesú, que muerte tan fiera! (Tapàndose la cara)

PEN.— Llora, Tabique, sí, llora;
llora cuanto hay que llorá!...
Tambien yo voy á merá
con estos pirfulos ahora.
Pausa.—Saca de la faja una caja de fósforos; coloca estos en la palma de la mano, y despues se los come.
Cuando en la joyanca misma
esté con Pedro enterrao;

«dormir, le diré, escansao,
»que si os rompieron la crisma,
»sacrificando mi amó...
»de Tabique la vengué,
»y á mi chavala maté
»para siempre, sí señó.»

Empieza á sentir los dolores del veneno.

Tú, Tabique, mardesio,
raterillo seguirás;
mas muy pronto te verás...
por el garrote morio.

Llevándose las manos á la barriga.

¡Ay!.. qué he jesto?.. qué me dá!...
Ya, se acaba... mi esistencia!..
Enterrarme... con... disencia!...
Qué dolores!!... No pueo ma!

Cae muerto.—Veneno se arrodilla ante él y le pone la mano sobre el pecho.—Tabique y Muñequin salen fuera.—Telon rápido.

FIN DE LA PARODIA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerias de los Sres. «Viuda é Hijos de Cuesta,» calle de Carretas: de «D. Fernando Fe,» Carrera de San Jerónimo; de «D. M. Murillo,» calle de Alcalá: de «Córdoba y Compañia,» y de «Rosado,» Puerta del Sol: de «Simon y Osler,» calle de las Infantas; y de «D. S. Calleja.» calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sin los dos

16